

CAPITULO IX

MISION DE LOS APÓSTOLES.—HERODES DESEA VER Á JESUCRISTO.—MILAGRO DE LOS CINCO PANES.—CONFESION DE SAN PEDRO.—CRUZ Y NEGACION DE SÍ MISMO.—TRANSFIGURACION.—LUNÁTICO.—LA PASION ANUNCIADA.—HUMILIDAD.—FUEGO DEL CIELO.—APTITUD PARA SEGUIR Á JESUS.

1. Habiendo Jesús llamado á sus doce apóstoles, les dió virtud y autoridad sobre todos los demonios; y el poder de curar las enfermedades (a).
2. Y los envió á predicar el reino de Dios, y á curar á los enfermos.
3. Y les dijo: No lleveis nada para el camino, ni baston, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos túnicas.
4. Y en cualquier casa en que entrareis, allí permaneced y no salgais de allí.
5. Y cuando encontrareis personas que no quieran recibirlos, al salir de aquella ciudad sacudid el polvo de vuestros piés en testimonio contra ellos.
6. Y habiendo salido iban de pueblo en pueblo predicando el Evangelio y curando por todas partes los enfermos.
7. Y llegó á noticia de Herodes Tetrarca todo lo que hacia Jesús, y quedó como suspenso porque los unos decian que Juan habia resucitado de entre los muertos,

(a) Véase Mateo, s. 17, *en el tomo 1 de la obra*

8. Otros, que Elías había aparecido (b), y otros, que un profeta de los antiguos había resucitado (b).

9. Entonces dijo Herodes: Yo hice degollar á Juan; ¿quién, pues, es este de quien oigo decir cosas tan grandes? (c) y procuraba verlo.

10. Y vueltos los apóstoles, contaron á Jesús todo lo que habían hecho; y tomándoles consigo aparte, se fué á un lugar desierto cerca de la ciudad de Bethsaida.

11. Y cuando las gentes lo supieron le siguieron, y Jesús los recibió y les hablaba del reino de Dios y sanaba á los que lo habían menester.

12. Y cuando el día había comenzado á declinar, los doce apóstoles vinieron á decirle: Despide á estas gentes, para que vayan á las aldeas inmediatas y se alberguen y hallen qué comer, porque aquí estamos en un desierto.

13. Mas Jesús les respondió: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas que cinco panes y dos peces, á no ser que vayamos á comprar viandas para toda esta gente.

14. Porque eran como unos cinco mil hombres. Entonces él dijo á los discípulos: Hacedles sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta (d).

15. Y así lo ejecutaron, y los hicieron sentar á todos.

16. Y tomando los cinco panes y dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y partió, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante de las gentes.

17. Y comieron todos, y se saciaron. Y alzaron lo que les sobró, doce cestos llenos de pedazos.

18. Y un día que estaba solo orando, teniendo consigo sus discípulos, les preguntó: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19. Ellos respondieron: *Unos dicen que eres Juan Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado.*

20. Pero vosotros, dijo él: ¿Quién decís que soy yo? Simon Pedro respondió: Tú eres el Cristo de Dios.

21. Entonces él les prohibió espresamente que hablasen de esto á nadie.

(b) *Surrexit.* Este pasaje es de la mayor importancia para la resurreccion de Jesús.—*Apparuit*, idem.—*Propheta antiquis.*

(c) ¿Acabaremos? dice Herodes; pero pronto se tranquiliza al ver que Jesús no anuncia el Mesías á la manera de Juan, y que su mision es otra cosa distinta. De todos modos se ve por este precioso pasaje de Lucas, que nada estaba mas en las ideas del pueblo, nada mas esperado, ni nada mas creído que una resurreccion ya fuese de Juan Bautista, ya de Elias, ya de cualquier otro profeta. Se ve además que por la palabra resurreccion se entendia una *aparicion* en cualquier forma como lo esplica Pablo (I Cor. xv); un regreso del otro mundo.

(d) Véase *Mateo*, xiv, nota e.

22. Y les dijo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas; que sea desechado de los ancianos y de los príncipes de los sacerdotes; que sea entregado á la muerte y que resucite al tercero dia (e).

23. Y decia tambien á todós: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz (f) cada dia, y sígame.

24. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que hubiere perdido su vida, por amor de mí se salvará.

25. ¿De qué servirá á un hombre ganar todo el mundo á espensas de sí mismo, perdiéndose á sí mismo?

26. Porque el que se afrentare de mí y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del hombre, cuando viniere en su gloria, y en la de su padre y en la de los santos ángeles (g).

27. Mas digoos en verdad, que algunos hay aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

(e) VERSÍCULOS 21-22.—Aquí hay dos cosas: la prohibicion de Jesús de decir ó creer nada de esto y la *razon* en que se funda, que no es de ningun modo una razon, sino por el contrario un programa de su pasion, muerte y resurreccion (véase *Mateo*, xvii, 21-22). En vista de esto, diré que la prohibicion de Jesús es histórica, pero no así el motivo alegado por Lúcas que se debe al historiador, de suerte que, mientras Jesús no quiere ser llamado *Mesías* porque el mesianismo era segun él otra cosa que lo que se pensaba, y el Mesías un mito, sus discípulos llegaron á creer mas tarde que lo habia prohibido á causa de su pasion. El versículo 22 es por decirlo así una añadidura del escritor en medio del discurso de Jesús, cuyo sentido general indicado por los versículos 21 y 23 es este: *No; yo no soy el Mesías*, ni están conmigo aquellos que quieren la gloria y la riqueza prometida al pretendido Mesías, porque yo represento la reforma social y esta exige que se le sacrifique todo, riquezas, honor, reposo, libertad, vida, familia, pátria...—Véase *Mateo* donde esta idea se halla mas ámpliamente desarrollada.

(f) *Tollat crucem* (véase *Mateo*, x, 38): anacronismo de lenguaje.

(g) Jesús hace alusion á la humildad de su nacimiento y á su pobreza. ¡Triste Mesías que no tiene donde reposar su cabeza y que durante treinta años ha estado fabricando yugos y arados! Los cristianos debian sufrir largo tiempo á causa de la humilde condicion de su Maestro y trabajar para ocultarla ó disimularla. (Véase *Marc.*, vi, 3, nota a, y *II Cor.*, viii, 9.)

28. Y unos ocho días despues de haber dicho estas palabras, tomó consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, y subió á un monte á orar.

29. Y mientras hacia oracion, la figura de su rostro parecia otra, y sus vestidos se volvieron blancos y resplandecientes (*h*).

30. Y de súbito se vió á dos hombres que hablaban con él: eran Moisés y Elías.

31. Y estaban llenos de majestad y gloria, y le hablaban de su salida *del mundo*, que debia cumplirse en Jerusalem.

32. Mas Pedro y los que con él estaban se hallaban dominados por el sueño, y despertando vieron la gloria de Jesús y á los dos varones que con él estaban.

33. Y cuando se apartaron de Jesús, Pedro le dijo: Maestro, aquí estamos bien; hagamos tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elías, porque no sabia lo que hablaba.

34. Y cuando él estaba diciendo esto, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo viéndole entrar en esta nube.

35. Y salió una voz que decia: Este es mi Hijo el amado; escuchadle.

36. Y al oirse esta voz Jesús se halló solo, y los discípulos guardaron secreto, y por entonces no dijeron nada á nadie (*i*) de lo que habian visto.

37. Al día siguiente, bajando ellos del monte, les vino al encuentro una grande tropa de gente.

38. Y un hombre de entre la turba exclamó diciendo: Maestro, te ruego que mires á mi hijo *con piedad*, porque no tengo otro.

39. Y el espíritu *maligno* se apoderó de él, y de pronto le hace dar grandes gritos y le arrastra por tierra, le agita con violentas convulsiones, haciéndole echar espuma, y apenas se aparta de él despues de haberle despedazado.

40. Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera y no pudieron.

41. Y respondiéndolo Jesús dijo: ¡Oh raza incrédula y depravada! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y os sufriré? Trae acá tu hijo.

42. Y cuando el muchacho se acercaba, le tiró el demonio en tierra y le maltrató.

43. Mas Jesús increpó al espíritu inmundo y sanó al muchacho y se lo volvió á su padre.

(*h*) *Transfiguration*. Esta escena está destinada á hacer *pendant* á la de casa de Simon el Leproso. En la una es Jesús *consagrado* y en la otra *glorificado* como Moisés y Elías. Observemos la lógica de la supersticion: Jesús es el Mesías. ¿Qué lo prueba? Lo que lo prueba no son los hombres, sino los *milagros*, las *revelaciones*, las *profecias*, las *apariciones*, una *resurreccion* y toda clase de cosas sobrenaturales.

(*i*) *Nemini dixerunt*. Ni tampoco lo escribieron. ¡Probablemente los evangelistas fueron los primeros en saber esto!...

44. Y se pasmaban todos del gran poder de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dijo á sus discípulos: Poned en vuestros corazones estas palabras que voy á deciros: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.
45. Mas ellos no entendian este lenguaje, y de tal modo les estaba oculto, que no comprendian nada, y temian preguntarle sobre esto (j).
46. Y les vino tambien el pensamiento, quien de ellos seria el mayor.
47. Mas Jesús, viendo lo que pensaban en su corazon, tomó un niño, y lo puso junto á sí,
48. Y les dijo: El que recibiere este niño en mi nombre, á mí recibe, y cualquiera que á mí me recibiere, recibe á aquel que me envió; porque el que es menor entre todos vosotros, este es el mayor (k).
49. Entonces Juan, tomando la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto uno que lanzaba los demonios en tu nombre y se lo vedamos, porque no te sigue con nosotros.
50. Y Jesús le dijo: No se lo vedeis; porque el que no es contra vosotros, por vosotros es (l).
51. Y como se acercase el tiempo en que debia ser llevado *del mundo*, se resolvió (m) á ir á Jerusalem.
52. Y envió mensageros para anunciar *su venida*; y ellos fueron y entraron en un lugar de samaritanos, para prepararle *alojamiento*.
53. Mas los del lugar no quisieron recibirle porque hacia propósito de ir á Jerusalem (n).

(j) VERSÍCULOS 44-45.—Repeticion idéntica. Puede decirse que solo en este punto están de acuerdo los evangelistas; pero mientras mas se dudara antes del acontecimiento, mas se creeria despues en él: digo mas; mientras mas inconcebible é inaudita fuese la idea de un Mesías paciente, antes de la muerte de Jesús, mas digna de fé habria de ser cuando se dijese, antes de todo, que él lo habia previsto y anunciado así.

Los discípulos de Jesús, reprendidos con aspereza por esto, no se atreven á hablarle del Mesías, pero hablan entre sí y se reparten los empleos.

(k) VERSÍCULOS 47-48.—Nueva y enérgica negacion del Mesías por Jesús. Máxima admirable sobre la ambicion de las posiciones.

(l) VERSÍCULOS 49-50.—Imitacion de Moisés, que no quiere que se impida profetizar á los ancianos.

(m) Aun no hemos llegado mas que al capitulo xi y ya tocamos á la Pasion.—*Firmavit*. Se trata de una grave resolucion.

(n) Cosa natural; los samaritanos no podian reconocer á un

54. Y cuando lo vieron Santiago y Juan sus discípulos, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo y los devore?

55. Mas él volviéndose hacia ellos, les respondió y les dijo: No sabéis de qué espíritu sois llamados.

56. El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas sino á salvarlas. Y se fueron á otra aldea.

57. Y cuando iban por el camino, dijo uno á Jesús: Señor, yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58. Jesús le dijo: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza (o).

59. Y á otro dijo: Sígueme. Y él respondió: Señor, déjame ir antes á enterrar á mi padre.

60. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren á sus muertos; mas tú ve y anuncia el reino de Dios.

61. Y otro le dijo: Yo te seguiré, Señor; mas primeramente déjame ir á dar disposiciones de lo que tengo en mi casa.

62. Jesús le dijo: Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios (p).

profeta que se comunicaba con los de Jerusalem. En Samaria eran presos los que iban á Jerusalem á celebrar la Pascua.

(o) Ironía dirigida á los que juzgándole como al Mesías se obstinaban en que habia de ser rico y triunfante.

(p) Versículos 60-62.—Máximas muy bellas; Jesús habla como hombre que conoce la trascendencia de su misión.